

La depauperación del reportaje en las redacciones se bosqueja en el aula universitaria. Estudio de campo de las deficiencias relevantes (2002–2008)

CARLOS MACIÁ BARBER

carlos.macia@uc3m.es

Universidad Carlos III de Madrid

Recibido: 19 de marzo de 2008

Aceptado: 27 de junio de 2008

RESUMEN

Los reportajes que difunden los medios se erigen en paradigmas de este género periodístico para el alumnado universitario de las ciencias de la comunicación, aunque no todos gocen de la calidad suficiente. Gran parte de sus deficiencias profesionales usuales se aprecian ya en los reportajes elaborados por los estudiantes, futuros reporteros. La muestra de estudio la integran 1.990 reportajes de 816 alumnos que cursaron estudios de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid durante los cursos académicos 2002–2003 a 2007–2008. Las principales carencias guardan relación con dos vertientes, diferentes aunque complementarias: la del propósito intrínseco del género (superficialidad, opinión, escasez de fuentes informativas) y la de las características específicas de formato y estilo (relato anodino, pobre descripción, débil estructura, errores de titulación, imprecisión e impropiedad del lenguaje).

Palabras clave: géneros periodísticos, reportaje interpretativo, periodismo, universidad, España

The Pauperization of the Interpretative Reporting in the Newsrooms sketches it in the University Classroom. Field Study of the Relevant Deficiencies (2002–2008)

ABSTRACT

The reportages that media diffuses become a paradigms of this journalistic genre for the university student body of the sciences of communication, even though lack in the sufficient quality. A great part of his ordinary deficiencies are detected already into the messages elaborated by the students, future reporters. The sample of study is integrated by 1.990 reportages elaborated by 816 students of Journalism and Audiovisual Communication of the University Carlos III of Madrid between 2002 and 2008. The cardinal faults are related with two slopes, different though complementary: the purpose of this journalistic genre (superficiality, opinion, scantiness of informative resources) and the specific characteristics of format and style (anodyne narration, poorness description, feeble structure, mistakes in titles, vagueness and incorrectness of language).

Keywords: journalistic genres, interpretative reporting, journalism, university, Spain

SUMARIO: 1. Introducción: precisiones sobre la muestra, marco del estudio y utilidad de los resultados. 2. Inconsistencias relativas al propósito del género. 3. Deficiencias en el lenguaje y el estilo del reportaje. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción: precisiones sobre la muestra, marco del estudio y utilidad de los resultados

Los reportajes que se difunden en diarios, revistas, radios, televisiones y medios digitales para el alumnado universitario de las ciencias de la comunicación se erigen en paradigmas del género periodístico por excelencia. Cuanto elaboran los avezados reporteros se interpreta como el verdadero camino a seguir y se tiende a identificar como un modelo del quehacer profesional. Ciertamente es conforme el estudiante se forma, adiestra y reflexiona en torno a su futuro cometido descubre, en demasiados casos, que el fulgor desaparece de las que creía ciertas joyas periodísticas. Lo que, por fortuna, implica la virtualidad de extraer provechosas enseñanzas de los errores ajenos, aunque no siempre resulte así de provechoso. De modo que, sea por la escasa lectura crítica de esta clase de mensajes periodísticos o por una deficiente formación teórica y práctica, una porción del alumnado, siempre excesiva, arriba a las redacciones con significativas carencias, que se suman a las allí puedan encontrarse. De ahí el vivo interés en averiguar, delimitar y medir cuáles sean las deficiencias más relevantes con el objetivo de diseñar mecanismos o implantar pautas que las corrijan en la Universidad y, por qué no, en el propio ámbito de la empresa periodística. El objetivo consiste en eludir, en lo posible, que arraiguen los textos escuetos, carentes de profundidad, con pretensiones literarias, sobre temas fáciles o en torno a asuntos más o menos anecdóticos, enfilados a la denuncia y con ribetes sensacionalistas.

La muestra que se analiza se compone de 1.990 reportajes elaborados por 816 alumnos que cursaron estudios de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid durante los cursos académicos 2002–2003 a 2007–2008. El alumnado pertenece a un ciclo largo de licenciatura con acceso desde la Selectividad y con notas de corte considerables y significativamente altas¹.

Las asignaturas en las que presentaron los reportajes —*Relato informativo I* (truncal) y *Técnicas de reporterismo* (optativa)— correspondían, para su inmensa mayoría (85,2%), al segundo curso de las licenciaturas en Periodismo o Comunicación Audiovisual (o la titulación conjunta de ambas disciplinas). Por consiguiente, el grado de madurez y conocimientos era más bien básico, inicial. Previamente, habían cursado asignaturas relacionadas con los fundamentos del periodismo, la noticia periodística y la lengua castellana². En menor medida (14,8%), se trataba de estudiantes de cuarto curso. Parte de ellos, de Ciclo Largo, había cursado un primer curso de Periodismo, equivalente a tercero de la licenciatura.

¹ En la Universidad Carlos III de Madrid, entre los cursos académicos 2002–2003 y 2007–2008, las notas de corte en la licenciatura en Periodismo oscilaron entre 7,32 (2003–2004) y 7,72 (2004–2005), con un promedio de 7,52 (sobre 10). Para Comunicación Audiovisual, entre 7,09 (2003–2004) y 7,51 (2004–2005), con una media de 7,24; y para la licenciatura conjunta de Periodismo y Comunicación Audiovisual, entre 7,85 (2003–2004) y 8,70 (2007–2008), con un cociente de 8,34.

² Los alumnos de 2º curso de Periodismo y Comunicación Audiovisual (Fundamentos de la información periodística, La noticia periodística y Lengua española I) y los de 2º curso de Segundo Ciclo (La noticia periodística y Lengua española II). En el caso de los de 4º de Periodismo, les restaba apenas un cuatrimestre para licenciarse.

Las calificaciones medias finales³ que obtuvo el alumnado alcanzaron 1,53 puntos, equivalentes a un aprobado alto. Conviene destacar la mejora progresiva en los distintos grupos de estudiantes⁴. Lo que significa, a priori, que su preparación previa cabía presumirla suficiente, incluso considerable, tanto en el dominio ordinario de la lengua castellana como en el conocimiento de las nociones básicas concernientes al objeto, misión y deontología de la profesión periodística. Los resultados, sin embargo, como se verá, no confirmaron tan halagüeñas perspectivas.

Los resultados de esta investigación no pueden extrapolarse al conjunto del segmento de estudiantes universitarios españoles de Periodismo y Comunicación Audiovisual. Ni siquiera, a cuantos cursan asignaturas que se vinculan al reporterismo concebido en un sentido lato. Pero sí resultan útiles como indicadores certeros de cierta problemática que se intuye común y como marcadores fiables de la tendencia de determinadas deficiencias reales en los reportajes que se difunden en la prensa española (MACIÁ, 2007), elaborados por profesionales duchos y experimentados pero cuyos mensajes, en no pocas ocasiones, cabe aquilatar.

No me extenderé en apuntar y justificar el marco de referencia que se emplea para delimitar las bondades y deficiencias de los reportajes evaluados. Tampoco el de la práctica real del reporterismo en los suplementos de diarios de difusión nacional españoles, terreno abonado para el género del reportaje impreso. Ambas cuestiones las he abordado de modo exhaustivo con anterioridad (MACIÁ, 2007). Pero sí resulta necesario, aun de forma sintética, enunciar la naturaleza y el propósito del que considero verdadero reportaje en profundidad. Por tal cabe entender, hoy por hoy, “un género periodístico interpretativo que se basa en la narración, descripción, análisis y explicación de hechos o acontecimientos, no necesariamente noticiosos, de los que el reportero participa como fuente y sobre los que ofrece sus antecedentes, alcance y posibles consecuencias, sin emitir juicios de valor personales, mediante un estilo periodístico, personal, creativo, ameno e interesante, en un texto extenso de estructura libre, ilustrado gráficamente y firmado” (MACIÁ, 2007: 32).

Por consiguiente, puede abordarse la valoración de la construcción del reportaje desde dos vertientes, diferentes aunque complementarias: el propósito intrínseco del género y las características de su formato y estilo⁵.

³ La distribución porcentual es la siguiente: Matrícula de Honor (0,86%), Sobresaliente (6,98%), Notable (35,30%) y Aprobado (51,35%). El porcentaje restante corresponde a estudiantes pendientes de la convocatoria de septiembre del curso 2007–2008 (1,47%) y alumnos que no han superado todavía las asignaturas (4,04%).

⁴ Si en los tres primeros cursos académicos estudiados (2002-2003 a 2004-2005) un tercio del alumnado (34,9%, 27,5% y 33,7%, respectivamente) obtenía elevadas calificaciones (Matrícula de Honor, Sobresaliente o Notable), recientemente, desde el curso 2005–2006, el nivel ha aumentado, situándose el porcentaje en torno a la mitad del conjunto de los estudiantes (58,5%, 46,5% y 47,5%, respectivamente).

⁵ Para este análisis se descarta la valoración de cuantos elementos se relacionan exclusivamente con el diseño periodístico.

2. Inconsistencias relativas al propósito del género

2.1. Confusiones en la naturaleza del género

La equivocada interpretación de la verdadera naturaleza del reportaje en la que incurre el alumnado procede, básicamente, de dos distintas desorientaciones. La primera aparece al asimilar la investigación profunda que le es inherente con la inclusión de un ingente volumen de datos o fuentes; la segunda, la que interpreta como reportaje la simple suma formal de géneros periodísticos diversos.

El reportaje interpretativo consta de un tronco común del que brotarían diferentes ramas, quizá tantas como se arbitre, según el énfasis que pongamos es un aspecto específico del mensaje: tema, estructura, extensión o lenguaje ('reportajes de acción', 'de interés humano', 'gran reportaje', 'de investigación', 'homérico', 'cinematográfico', etc.). Por tanto, no cabría aceptar, en puridad, el reportaje informativo, equiparado con frecuencia a la información 'reportajeada', esto es, aquella la noticia adornada con los adornos estructurales y estilísticos del reportaje. De igual modo, resulta un pseudoreportaje el que se denomina 'reportaje-informe' (o informe, informe documental, dossier documental), porque se concibe como un despliegue enciclopédico sobre una temática, con todo tipo de datos y detalles, pero huérfano de interés humano, anécdotas, descripciones o relato. La base documental la constituyen en exclusiva informes, estadísticas, resultados de investigaciones científicas o datos oficiales. Esto es, un valioso material informativo pero con escaso margen para la creatividad, un elemento esencial del reportaje, amén de obviar que detrás de cualquier realidad está presente invariablemente el ser humano. Un olvido el que se incurre en un 10% de los reportajes sujetos a examen⁶.

La segunda equivocación conceptual deriva de la indebida e innecesaria mixtura de géneros. Nada puede objetarse a la función complementaria de los géneros periodísticos, necesaria y conveniente. Pero la complementariedad se entiende a escala global, en un medio, o puntual, organizada bajo un cintillo temático en el que convivan en armonía noticia, reportaje, crónica, entrevista y cualquiera de los géneros de opinión. Pero carece de sentido que la formulación mixta de noticia más entrevista, por ejemplo, se nos venda como elaborado reportaje en profundidad (5,5%).

2.2. Extensión: superficialidad o parvedad

Otra deficiencia relevante se origina en la errónea equiparación de la sola amplitud del mensaje, física o temporal, con la debida profundización cualitativa y cuantitativa en la investigación —bien por carecer de capacidad de síntesis (10,7%), bien por una excesiva prolijidad (5,6%)—. Aun así, no falta el texto escueto, pese a que la exigüidad del mensaje es de por sí un indicador indubitado de una falla en el debido análisis, connatural al género. Sin embargo, algunos estudiantes incurren en este desatino (10,7%).

⁶ Todos los porcentajes que aparecen en el estudio se calculan sobre el total de reportajes analizados de la muestra, no sobre el número de alumnado.

2.3. Inadecuada selección del tema

Es innegable que el periodista puede -y debería- en sus reportajes abordar cualquier realidad de nuestro mundo. Siempre y cuando el reportero, en el género que nos atañe, participe como observador, como fuente, porque ha de estar presente donde transcurren los acontecimientos, observando, contactando directamente con los protagonistas y testigos, relacionándose en persona con las fuentes. No se comprende un reportaje sólo elaborado desde la mesa de una redacción. En este caso, la falta alude a la elección de la cobertura de un tema para el que el alumno no pueda desplazarse para estar presente en el lugar de los hechos y trabar contacto directo con las fuentes, protagonistas y testigos (5,7%). Así mismo, en este apartado se contabilizan los 'reportajes-informe' que tratan ámbitos especializados (derecho, economía, política), salvo en los casos de alumnos de segundos ciclos (con una formación previa suficiente) o de quienes cursan una titulación doble o combinada (con Derecho o Económicas).

2.4. Correcciones relacionadas con las fuentes informativas

El acceso a las fuentes informativas no siempre le resulta cómodo al reportero; menos aún al periodista en formación. Por consiguiente, sería un exceso la pretensión de una exhaustiva consulta de fuentes para cada reportaje; máxime porque, para su elaboración, además de esfuerzo, se requiere de tiempo, escaso durante un cuatrimestre período en el que se deben elaborar varias piezas. Lo que sí se exige es la información básica sustancial y la presencia del relato y testimonio de los protagonistas, testigos y especialistas, en cada caso, así como de las fuentes documentales imprescindibles. De ahí, la zozobra que se suscita ante su desequilibrio (9%), su número insuficiente (22,6%) y su omisión (6,7%) o identificación incompleta (13,2%). Salvo casos excepcionales, por tanto, resulta inaceptable la fuente única; la omisión de algunas fuentes fundamentales, en especial, que aporten los datos o cifras relevantes (14,7%) y la generalización gratuita (18,5%), sea por la formulación de hipótesis infundadas o por la vaguedad de las afirmaciones.

2.5. Debilidades en la estructura del mensaje

Los principios estructurales del reportaje son simples, aunque difíciles de trabar. Cuando se alude a la tipología del reportaje se apunta a los diversos modelos de estructura que observamos en esta clase de textos interpretativos. La estructura, libre, consta de tres partes: arranque, cuerpo y cierre. El arranque implica energía y brío, lo que precisa cualquier relato para captar con vigor el interés de los lectores. Las fórmulas y recursos para encabezar el reportaje son innumerables (resumen, sumario, narrativo, descriptivo, de contraste, apelativo, interrogativo, cita, directivo, suspense, de caso, simbólico...), aunque supone un desliz la construcción de un *lead*, el tono informativo, la generalización tópica, en enfoque manido y la inserción de lo secundario. Desviaciones que presentan el 16,1% de los trabajos.

El armazón del reportaje lo constituye el cuerpo. Los elementos informativos no se colocan, sin más, para colmar un espacio en la página o rellenar un tiempo de emisión, sino que su situación y amplitud obedecen a la conclusión de un esmerado proceso de

reflexión. La ordenación de las ideas -la composición del relato⁷- se plasma en la existencia de un hilo argumental, ausente en el 11% de los casos. O, en otras ocasiones, en el desorden, que dificulta la lectura y comprensión del mensaje.

En el cierre no debería prolongarse artificialmente la narración. Reproducir con otras palabras lo relatado, explicado o analizado con anterioridad empobrece el texto y sustrae información novedosa al lector, lo que suscita su disgusto. Debido a que el cierre completa el reportaje deberá conectar con la idea principal y estar en consonancia con su enfoque y tono general⁸. De lo contrario, seccionamos el hilo argumental (11%) y quebramos la estructura de la pieza. De ahí la inconveniencia del cierre seco, brusco, inconexo (13%). Ni jamás tiene cabida la admonición final editorial (9%).

2.6. Descuidos en la titulación

Los elementos que conforman la titulación del reportaje se encaminan a captar la atención al tiempo que esbozan lo esencial del contenido. De un modo fresco, original, atrayente. De ahí lo complejo de su creación. De crucial importancia, dado su relieve formal, cualquier desliz se detecta enseguida y suscita la desconfianza en el mensaje. No por ello resultan infrecuentes. Por ejemplo, se descartan pecados veniales como el empleo del infinitivo o la construcción de ladillos demasiado amplios. No así, los subtítulos escasamente informativos (3,1%). Aunque dominan, en diferente grado, otros tropiezos que sí son capitales como son el despertar falsas expectativas (1,5%), la falta de concisión (3,0%), la repetición de las mismas ideas o vocablos (13,8%), la carencia de originalidad⁹ (5,6%) y el uso del punto final (8,5%).

2.7. La inclusión de juicios de valor del autor

El reportaje, como género interpretativo, no se orienta a convencer al destinatario para que observe una determinada conducta o tome una determinada decisión. En definitiva, para que transforme el mundo en la dirección que trace el reportero o la empresa periodística. Por consiguiente, resulta una infracción patente la inserción de juicios de valor del autor, aunque sea de modo inconsciente o bienintencionado. La misión de esta clase de mensajes periodísticos es la comprensión de la actualidad que se presenta de modo noticioso (contempla el hecho en su contexto social, significado y trascendencia, e insinúa posibles efectos). La vulneración de este precepto es alarmante, sea por el carácter valorativo del relato (26,2%) o por el tono editorial del mismo (13,9%).

⁷ El desarrollo del reportaje se compone de un cúmulo ordenado de elementos integrado por los datos recabados en la investigación, las interpretaciones o ideas que se transmiten de las fuentes, el desarrollo del conjunto de los argumentos de las partes que se han acopiado, los testimonios de los personajes, la narración estructurada de los acontecimientos y las diversas descripciones que acercan una realidad al destinatario (protagonistas, escenario, atmósfera...) (MACIÁ, 2007: 145).

⁸ La clave reside en meditar el cierre que se escoja libremente (de caso, de conclusión o resumen, de incógnita, de proyección o futuro, anticlimático...) para que esté en consonancia con el conjunto sin provocar incoherencia interna estructural.

⁹ El recurso a la frase hecha, el lugar común y la apropiación creativa (inspirada en los títulos de la literatura y el cine, o en eslóganes publicitarios) que campean en las redacciones causa estragos en las aulas universitarias.

2.8. Ausencia de interés humano

El concepto ‘interés humano’ es vasto porque comprende cuanto atañe a la naturaleza del ser humano, desde su faceta animal hasta su vertiente espiritual. Lo que explica que cualquier ámbito temático resulte válido para abordarlo desde el género del reportaje. No se limita, pues, a los mensajes que se ocupan de una persona o colectivo, porque tras cualquier realidad encontraremos el afán, la vivencia, las emociones, los pensamientos, las creencias de nuestros semejantes. En definitiva, la experiencia vital en cualquier época o ámbito, con independencia de raza, sexo, clase social o ideología. El reportaje interpretativo secunda la recuperación del verdadero concepto de interés humano porque no lo rebaja a lo sensiblero, morboso o sensacionalista. Pero sucede que, en ocasiones, el reportero sufre una especie de ceguera que le impide ver más allá de los fríos datos, cifras u opiniones limitándose a recabarlos pero omitiendo a sus protagonistas, el verdadero trasfondo humano (10,0%). Por fortuna, la inmensa mayoría de trabajos aborda temas de interés social trascendentes, que requieren esfuerzo y valentía en numerosos casos.

3. Deficiencias en el lenguaje y el estilo del reportaje

3.1. Presencia de erratas

Una meta discente ineludible es lograr que el alumno se familiarice con el principio de que todo cuanto aparece en el reportaje es responsabilidad suya. Que no pueden descargarse culpas ni en los colegas ni en la tecnología. La evidencia más clara de la falta de concienciación y prurito profesional es la presencia de erratas en el reportaje (4,9%). Un claro síntoma de desinterés y conformismo, amén de la ineficacia de los correctores de los programas informáticos.

3.2. Las temibles faltas de ortografía y las fallas gramaticales

Como defendía con lucidez ORTEGA Y GASSET (1999: 77–79), “hay que enseñar sólo lo que se puede enseñar; es decir, lo que se puede aprender”. El aprendizaje de las nociones esenciales del castellano corresponde a los periodos formativos de Primaria y Secundaria. Las carestías que acucian al alumnado, preocupantes máxime cuando les amparan calificaciones notables, deben advertirse y sancionarse, aunque se antoja laborioso subsanarlas porque es limitado el tiempo se consagra a unos estudios especializados.

Junto a las faltas de ortografía comunes (5,9%), algunas realmente llamativas¹⁰, hay que contabilizar la considerable ausencia de tildes (o su indebida presencia), en diferente grado, que considero leve hasta tres incorrecciones (20,7%) y grave en número superior (7,3%). Igualmente es preocupante la dificultad que se detecta para puntuar un texto con corrección (leve en un 31% y grave en un 9,2%).

¹⁰ ¿A quién, en su quehacer diario, no asalta la duda en más de una ocasión? Es natural porque pocos son los lingüistas y filólogos. Lo trágico de algunas erratas es que suscitan dudas sobre el estado de nuestra capacidad visual, aunque sea por unos segundos: absorver (absorber), tubo (tuvo), degolla (degüella), vallamos (vayamos), prevee (prevé), lleba (lleva) o grabes (graves). O causa estragos la extendida confusión sobre el empleo de ‘por qué’, ‘porque’, ‘por que’ y ‘porqué’.

En el apartado gramatical se englobarían deficiencias relativas a la construcción de la oración -inconexa (2,6%), confusa (5,3%), desordenada (5,0%) o compleja (6,7%)-, la concordancia gramatical errónea (6,3%) y falta de propiedad (11,8%), en ciertos casos, grave (7%). Ofrecen problemas de sintaxis nada menos que el 26,8% de los reportajes analizados.

3.3. Desconocimiento del estilo periodístico

Se lee poco en España y el ámbito de la Universidad no se sustrae a este desatino. Una herencia de las etapas educativas previas. El Informe PISA 2006 señalaba que “la lectura y la mejora de la comprensión lectora de los alumnos españoles debería convertirse en un objetivo del conjunto de la sociedad, en el que se impliquen, además de las autoridades y los agentes educativos, las familias, las instituciones y los medios de comunicación” (Informe PISA, 2007: 70). En comprensión lectora el índice se situaba en 461, un indicador preocupante¹¹. Lo que posee un impacto directo en el reportaje, cuyo seguimiento por los estudiantes de Periodismo es limitadísimo.

El lenguaje es la herramienta de trabajo de todo periodista. Su dominio, pues, se presupone en todo reportero y, aunque por lógica en menor grado en el futuro profesional. Aunque el estilo periodístico goce de personalidad y reconocimiento propios implica en esencia el respeto y manejo apropiado de la lengua castellana, en este caso particular. De ahí que incluya en este apartado el análisis de aspectos que constituyen el acervo de cualquier otra profesión y del común de la ciudadanía. Comunicarse apropiadamente, además de resultar siempre conveniente resulta en todo caso provechoso.

La degradación del lenguaje que se detecta guarda relación con la mayoría de los constituyentes básicos del estilo periodístico (concisión, precisión, propiedad, creatividad) o con ciertos rasgos específicos estilísticos propios del género del reportaje (primera persona) o de los géneros interpretativos por extensión (tono, narración, descripción).

3.3.1. Escasa concisión

La concisión es a un tiempo mismo ahorro de espacio y representan un aumento de eficacia y brillantez de lo que se narra (GONZÁLEZ RUIZ, 1955: 128 y 144). La máxima:

¹¹ Pese a que en comprensión lectora se ha producido un descenso general en todos los países, es muy notable en el promedio español: 461 puntos, diez puntos por encima del Total Internacional, pero 23 por debajo del Total OCDE y 31 por debajo del Promedio OCDE. Este resultado en comprensión lectora es francamente preocupante y confirma el resultado también pobre (en la mayoría de las comunidades autónomas españolas) en comparación con los de los países de nuestro entorno en el estudio de la IEA, PIRLS, que valora la comprensión lectora a los 9 años (4º de primaria). Solamente La Rioja iguala el Promedio OCDE (492 puntos) y se le aproxima País Vasco (487). El resto de las comunidades, salvo Andalucía, se sitúa en torno al Total OCDE (484). Sorprende este resultado en comprensión lectora en todas estas comunidades cuyos alumnos obtienen resultados netamente superiores a los promedios OCDE en ciencias o matemáticas. Quizá haya una parte de explicación en circunstancias técnicas del estudio, pero ello no evita la preocupación por el resultado. El descenso relativo producido entre 2000 y 2006 y la comparación internacional justificarían, para el Ministerio de Educación y Ciencia (2007: 71), la propuesta realizada en la Ley Orgánica de Educación de la dedicación de un tiempo específico a la lectura en todas las etapas y en las diferentes áreas y materias.

aportar la máxima información en el mínimo espacio. Las principales mermas de este principio guardan relación con la escasa capacidad de síntesis (10,7%), los alargamientos innecesarios -como perífrasis (30,2%)¹², muletillas (17,0%)¹³- y la prolijidad (5,6%).

3.3.2. La lacra de la imprecisión

El campo en que se detectan más carencias es el de la precisión en el uso del lenguaje: el olvido de la sinonimia: la redundancia es una constante, sea leve (19,0%) o grave (6,6%). Capítulo aparte merece la llamativa pobreza verbal que se manifiesta el recurso sistemático a imprecisos comodines como los verbos 'hacer' (58,8%)¹⁴ y 'decir' (54,4%)¹⁵, de los que el reportero debiera abominar.

3.3.3. El lastre de la impropiedad

El reportero no solo debiera medir, apreciar y acrisolar el lenguaje. Ha de amarlo. Una pasión a la que sucumben pocos estudiantes. Se desconoce en demasía el significado de los vocablos, manifiesto en las construcciones de signo negativo (por ejemplo, 'no confiar' por 'desconfiar'). En un segundo plano, se encuentra la consabida introducción de anglicismos (2,1%), los temibles eufemismos (2,1%)¹⁶, el antiperiodístico lenguaje políticamente correcto (1,0%) y locuciones adverbiales mal empleadas (la más habitual, '*a nivel de*'¹⁷).

3.3.4. El limitado esfuerzo creativo

Sus máximos exponentes son la frase hecha, el lugar común y la expresión desgastada por el uso (2,8%).

3.4. Insuficiencias estilísticas específicas del género

El tono apunta al recurso a la primera persona, que no se aminora con el tiempo (13%). Confieso ignorar aún por qué ciertos periodistas se afanan en aparecer fotografiados en toda ocasión junto a sus entrevistados en las páginas en que aparecen sus entrevistas. El protagonista, en toda ocasión, es el personaje. Afán similar supone

¹² Las más frecuentes son 'llevar a cabo' (por efectuar, verificar, obrar, cometer, perpetrar, evacuar o realizar), 'poner en marcha' (por implantar, establecer o fundar) y 'dar por terminado' (por concluir o finalizar).

¹³ Constante es el recurso a fórmulas como 'pero', 'sin embargo', 'además', 'por otro lado', 'por otra parte'.

¹⁴ Sirvan como muestra algunas pinceladas. Las leyes no se hacen, se promulgan o aprueban; no se hace la compra, se adquiere o compra; los edificios tampoco se hacen, se edifican o levantan; al igual que la justicia, que se imparte. De igual modo, uno no se hace rico, se enriquece, ni se hacen preguntas, se inquiere. La costumbre ha de ser ceñirse a la pertinente en cada ocasión. La consulta al diccionario, física o digital, es un hábito que inculcar al periodista.

¹⁵ Se ignora la riqueza del castellano en cuanto a verbos del habla, términos indicativos del discurso, se empleen en estilo directo, mixto o indirecto.

¹⁶ Comunes son 'hacer sus necesidades' (defecar u orinar), 'interrupción voluntaria del embarazo' (abortar), 'tercera edad' (ancianidad), 'invidente' (ciego).

¹⁷ Establece la Real Academia que el significado básico del sustantivo nivel es 'altura' y, en sentido figurado, 'categoría o rango'. Se usa con frecuencia en la locución a nivel de, que significa, propiamente, 'a la altura de'. En la actualidad se ha extendido enormemente el uso figurado de a nivel de + sustantivo, así como el de a nivel + adjetivo. Ambas construcciones son admisibles siempre que en ellas la palabra nivel conserve de algún modo la noción de 'altura' o de 'categoría u orden jerárquico'. Por el contrario, la lengua cuidada rechaza su empleo cuando no está presente ninguna de estas nociones y se emplea, indebidamente, con los sentidos de 'con respecto a', 'en el ámbito de', 'entre' o, simplemente, 'en'.

el recurso, en singular o plural, qué más da, a la primera persona. El reportero no debe interferir en el mensaje en cumplimiento de la máxima de mostrar, que no contar, la realidad. El periodista desaparece, porque en el relato el autor no explica: se contempla lo que el autor narra, describe o muestra.

De igual modo, carece de sentido que el estudiante emplee un tono académico (3,8%), porque el reportaje no es ensayo científico; ni coloquial (0,5%), porque se exige mantener un respeto al destinatario; ni literario (4,1%), porque el reportaje no es literatura; ni informativo (11,7%), el que se reserva para la noticia.

Relatar historias interesantes es la clave de la narración. No siempre el alumno tiene presente la trascendencia del relato, que incluye tipos, acción, ambiente y comunicación interpersonal. Menos, que una historia no se improvisa sino que requiere de pertinaz indagación, fina observación y reflexión detenida. La narración es pobre en el 27,3% de los casos.

Mediante la descripción el reportero acerca al destinatario aquella realidad a la que previamente él se aproximó. De ahí que tenga la obligación de describir el escenario de los hechos, los objetos que contempla, el físico y la personalidad de los personajes, la atmósfera y el ambiente. El esfuerzo descriptivo acompañará al reportero toda su vida, una vez tome conciencia de la trascendencia del recurso. La capacidad de observación la irá desarrollando al tiempo que perfeccionará la técnica descriptiva, aspecto en el que los estudiantes se muestran inmaduros, por su exigüidad (33,7%) o, simplemente, por su inexistencia (8,3%).

4. Conclusiones

4.1. Soluciones plausibles para la regenerar la formación del reportero

4.1.1. La imprescindible reflexión

El pensamiento orientado a la resolución de problemas es el fundamento de cualquier saber humano. Y, por tanto, del periodismo. Claro que exige esfuerzo y sacrificio pero es el único camino. Tan sencillo de enunciar como dificultoso de lograr pero es la obligación de cualquier periodista. Una formulación entrañable la aporta el mítico director de *The Washington Post*, Ben BRADLEE, en sus memorias como reportero: “Siempre he encontrado difícil desarrollar teorías sobre el periodismo que superasen el lema de la señorita Fiske, en Dexter, mi escuela primaria: «Lo mejor posible hoy; mejor aún mañana». Saca el mejor periódico, el periódico más honesto hoy, y saca otro mejor mañana” (BRADLEE, 1996: 577).

4.1.2. La afilada capacidad de observación

La actitud consustancial del periodista entraña mantener los ojos abiertos, los oídos dispuestos, el olfato presto, el gusto preparado y el tacto sensible. Una observación atenta, activa y diligente. Si se carece de una aguda facultad de observación no se pasará de ser un mediocre profesional (MACIÁ, 2007).

A este proceder se une la capacidad de asombro, imprescindible para centrar la atención y el interés en los objetos, hechos e ideas. Por preguntarse a todas horas y en

todo momento por el porqué de las cosas. Desentrañarlo es lo que da sentido a cualquier reportaje. Cuando se fija la atención, sigue de modo natural, la reflexión, el cuestionarse por la naturaleza, significado, relaciones y consecuencias del devenir humano. De entre las múltiples posibilidades, gracias a la aplicación de criterios profesionales periodísticos, se procederá, finalmente, a la pertinente selección informativa de la materia prima para nuestro mensaje.

4.1.3. El sano escepticismo

Una precaución que todo estudiante debiera grabar a fuego en su mente: mostrarse escéptico ante las fuentes y la información que suministran y contrastarla a toda costa. Por ello, cualquier esfuerzo docente en este sentido resulta inestimable. La credulidad que muestran los jóvenes, máxime la de quienes quieren consagrarse como reporteros, es una señal inequívoca de alarma. Ilustrativo es el planteamiento de David RANDALL (1999: 2): “Entre los buenos periodistas existe un acuerdo universal sobre la función que han de desempeñar. Y ésta consiste, por encima de todo, en no dar nada por sentado”

4.1.4. La capacidad analítica del mensaje periodístico

Lo he experimentado de modo constante en las aulas: la lectura crítica de un reportaje, cualquiera elegido al azar, resulta más ilustrativa para el alumnado que una hora de clase magistral. Cuando se destripa un reportaje desde los diferentes puntos de vista -sea su naturaleza, su estructura, su estructura o su estilo- se muestra a las claras toda virtud que luzca o todo defecto del que adolezca. Es el periodismo real que nos muestra, por lo valioso, la senda a seguir y, por lo deslucido, la maleza que desbrozar.

4.1.5. La unificación de criterios en la exigencia ortográfica y gramatical

Quizá consista en una utopía alcanzar un criterio común del nivel mínimo de exigencia del dominio de la ortografía y gramática del lenguaje, en el ámbito universitario, siquiera en el seno de las facultades de comunicación. Porque es tarea de titanes lograrlo, no ya en un departamento, sino en un área específica. Pero hay que tender puentes que salven el abismo que perdura entre las asignaturas que se consideran de redacción periodística y las restantes que integran los planes de estudios específicos, pertenezcan al área de conocimiento que sea. Consagrar compartimientos estancos es una incongruencia. El reportero lo es siempre, a toda hora y en cualquier lugar. Hasta cuando responde a las cuestiones de un examen.

4.2. Enseñanza y aprendizaje del reporterismo en la universidad: deseos y limitaciones

En las aulas de la Universidad, el docente consciente de su responsabilidad, que deriva del compromiso contraído con la ciudadanía, trata de transmitir a su alumnado conocimientos sólidos y principios éticos arraigados. Los estudiantes de comunicación de hoy, los periodistas del mañana, deben aprender las nociones suficientes y las habilidades necesarias para el desempeño digno de su profesión. Pero de poco servirá esa formación académica y profesional si se incorporan a la sociedad sin ser, al mismo

tiempo y en primer lugar, ciudadanos libres y responsables. En las facultades debiera ofrecerse una educación exhaustiva, que comprenda todas las facetas que integran la personalidad humana. La función cardinal de la Universidad es formar personas con valores, además de alumnos capacitados (MACIÁ, 2003)¹⁸.

En el ámbito periodístico, la crítica a la capacidad formativa de la Universidad ha reposado en la vieja e incorrecta fe en la aptitud innata: el periodista nace, no se forja. Porque la vocación, una propensión a determinada profesión, ha de satisfacerse con la adquisición del saber necesario para su pleno ejercicio. Precisamente por ello, incluso los más acérrimos detractores de la formación superior universitaria, parten del mismo presupuesto cuando sentencian que las Redacciones son el mejor lugar de adiestramiento para el periodista.

Al tiempo, el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) -en plena implantación y al que convergemos- demanda del alumnado una notable modificación en sus hábitos de trabajo y una progresiva implicación personal en su propia instrucción. Empezando por el progresivo abandono de los apuntes como la herramienta central de la enseñanza; en segundo lugar, mediante el uso racional de la bibliografía; y en tercer término, con el empleo de instrumentos complementarios de aprendizaje como el análisis de los propios medios de comunicación. Todo ello lleva a modificar los sistemas de trabajo, los hábitos de estudio y la metodología docente utilizada. Sin caer en deseos utópicos.

Finalmente, hay que resaltar que, obviamente, no toda la enseñanza depende de la figura del docente. Si bien es cierto que, con frecuencia, los universitarios requieren nuevas actitudes por parte del profesorado, no siempre se muestran dispuestos a una implicación profunda en su propia instrucción. Resulta trascendental que alcancen a comprender que la Universidad es una estación de paso en su proceso de formación profesional y humana, que durará de por vida.

Conviene recordar, por conocido que resulte, que un parámetro que articula la enseñanza universitaria es la investigación y actualidad de los conocimientos que se imparten en sus aulas. Junto a los fundamentos científicos, metodológicos y epistemológicos que integran cualquier disciplina y a su correspondiente vertiente práctica, es una premisa incuestionable el impartir nociones actualizadas. En los últimos tiempos vuelven a manifestarse, desde ciertas empresas y por parte de algunos periodistas, ciertas reticencias hacia la institución universitaria. Existe una cierta pugna entre la aspiración utilitaria de la práctica cotidiana periodística y la motivación teórica de la investigación. La primera, orienta la enseñanza a la adaptación a la organización empresarial de los medios; la segunda, persigue la formación de una

¹⁸ El nacimiento y la progresiva implantación de los estudios reglados de Periodismo (programas profesionales, estudios especializados, carreras universitarias) persiguió colmar diferentes necesidades. Un primer interés se centró en el análisis de los temas informativos como objeto de estudio científico. En un segundo momento, primó la exigencia de satisfacer aquella capacitación profesional que demandaban la sociedad y las empresas informativas. De modo paralelo al progreso tecnológico resultó incontrovertible la exigencia de una cualificación técnica imprescindible para el ejercicio de la tarea periodística.

conciencia crítica, reflexiva, en los futuros profesionales del periodismo. Es innegable que existe una divergencia de planteamientos y contenidos entre la formación organizada desde las empresas periodísticas (escuela o máster) y la enseñanza que se diseña e imparte en las aulas universitarias.

Resulta desalentador que una porción del alumnado universitario a la que no falta vocación y que ingresa con un honroso expediente académico, cuando cruza sus primeras armas en el periodismo, durante las clases prácticas, desperdicie la ocasión que se le brinda por caer en dos grandes pecados periodísticos: la abulia y la soberbia. Peor aún. Reconoce a regañadientes y con escaso convencimiento sus propios errores. Se muestra, en definitiva, adverso a la crítica. Algo característico del colectivo profesional al que aspira a integrarse. Fatal preludeo.

Por fortuna, nunca falta alumnado que vislumbra con asaz nitidez la meta: la elaboración de una narración eficazmente compuesta, dotada de un estilo claro y sugerente, que convierte en placentera su lectura; el diseño de un mensaje cuya articulación es fruto de la profunda reflexión; la redacción de un texto equilibrado, honesto, carente de juicios de valor categóricos; la construcción de un relato que clarifica el desconocimiento del destinatario sobre una historia o acontecimiento; el verdadero reportaje que permita a la ciudadanía forjarse con libertad su personal visión del mundo y actuar como más estime conveniente.

5. Referencias bibliográficas

BRADLEE, Benjamin C.

1996: *La vida de un periodista. Memorias del director del Washington Post*. Madrid, El País-Aguilar.

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás

1955: "Redacción periodística", en *El Periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona, Noguer. 2ª edición, p. 101-171.

MACIÁ BARBER, Carlos

2007: *El reportaje de prensa. Análisis del propósito y recursos del género en suplementos de diarios de información general españoles*. Madrid, Universitas.

2003: "Universidad y comunicación: la necesidad de formar ciudadanos responsables y competentes periodistas para la democracia". Ponencia. *XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Comunicación, democracia y ciudadanía*. 5-8 de octubre. Universidad de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

2007: *PISA 2006. Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE*. Madrid, Subdirección General de Información y Publicaciones.

ORTEGA Y GASSET, José

1999: *Misión de la universidad*. Madrid, Alianza Editorial.

RANDALL, David

1999: *El periodista universal*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.